CAPITULO XXIII.

Acusado delante de Pilato, le remite este á Herodes, que le desprecia, y escarnece. Pilato procura libertarle, pero inútilmente. El pueblo prefiere á Barrabás, que era un homicida y sedicioso: y Pilato, vencido de los clamores é importunidad de los Judios, le condena á muerte, y es conducido al suplicio. Dice á unas mujeres, que le lloraban, que no lo hiciesen por él, sino por las calamidades, que habian de sobrevenir. Es crucificado en medio de dos ladrones, y ruega á su Padre por los mismos, que le crucificaban. Le escarnecen todos, y le dan á beber vinagre. La confesion de uno de los dos ladrones. Muere en la cruz, y toda la naturaleza da testimonio de su divinidad. Lo mismo hace el Centurion: y Joseph de Arimathéa le da honrosa sepultura.

1. Et surgens ómnis multitudo eorum, duxerunt illum ad Pilatum.
2. Cœperunt autem illum accusare, dicentes: Hunc invenimus subvertentem gentem nostram, [a] et prohibentem tributa dare Cæsari, et dicentem se Christum regem esse.
3. [b] Pilatus autem interrogavit eum, dicens: Tu es rex Judæorum? At ille respondens ait: Tu dicis.
4. Ait autem Pilatus ad principes sacerdotum, et turbas: Nihil invenio causæ in hoc homine.
5. At illi invalescebant, dicentes: Commovet populum docens per universam Judæam, incipiens à Galilæa usque huc.
6. Pilatus autem audiens Galilæam, interrogavit si homo Galilæus esset.
7. Et ut cognovit quòd de Herodis potestate esset, remisit eum ad Herodem, qui et ipse Jerosolymis erat illis diebus.
8. Herodes autem viso Jesu, gavisus est valdè. Erat enim cupiens ex multo tempore

1. Y se levantó toda aquella multitud, y lo llevaron á Pilato.
2. Y comenzaron á acusarle, diciendo: Á este hemos hallado pervirtiendo á nuestra nacion[1], y vedando dar tributo á César[2], y diciendo, que él es el Cristo rey.
3. Y Pilato le preguntó, y dijo: ¿Eres tú el rey de los Judios? Y él le respondió, diciendo: Tú lo dices[3].
4. Dijo Pilato á los príncipes de los sacerdotes, y á la gente: Ningun delito hallo[4] en este hombre.
5. Mas ellos insistian[5], diciendo: Tiene alborotado el pueblo con la doctrina, que esparce por toda la Judéa, comenzando desde la Galiléa[6] hasta aquí.
6. Pilato, que oyó decir Galiléa, preguntó si era de Galiléa.
7. Y cuando entendió, que era de la jurisdiccion de Herodes, lo remitió á Herodes[7], el cual á la sazon se hallada tambien en Jerusalém.
8. Y Herodes, cuando vió á Jesus se holgó mucho. Porque de largo tiempo le habia deseado

doctrina debian reconocer que se reunian en su persona todos los caractéres del Mesías? ¿y que le convenia por esta razon el ser Hijo de Dios, Dios de los ejércitos, Rey de reyes, y Señor de los señores? Tenian claro en los libros de los Profetas, que el Cristo habia de venir desconocido, pobre, y humillado: ¿pues porqué no abren los ojos para conocer por estas mismas humillaciones al Señor de la gloria? Pero esto era puntualmente el velo, que cubria sus corazones, y que dió lugar á su reprobacion, y á que de sus ruinas se formase un pueblo nuevo, que debia entrar en la nueva alianza.

1 Acháb en otro tiempo acusó á Elias de alborotar al pueblo, porque le predicaba, y exhortaba á que dejase la idolatría. Los Escribas y Pharisèos acusan ahora al Señor de que pervertia al pueblo, porque les enseñaba una doctrina, que condenaba la corrupcion de sus costumbres. Así en todos tiempos ha sabido la malicia dar color y bulto á los delitos, convirtiendo en veneno los antídotos mas saludables.

2 Véase S. MATHÉO XII, 13, y se conocerá la malignidad de esta acusacion.

3 Si su orgullo les hubiera dejado considerar las obras maravillosas del Señor, y la perfecta correspondencia de todas las acciónes de su vida con todo lo que tenian dicho, y escrito de él los Profetas, hubieran concluido sin duda, que era el verdadero Mesías: y que su reino, siendo todo espiritual, no podia mover los zelos ó sospechas de César, ni de ningun otro potentado de este mundo. MATTH. XXI, 22. MARC. XII, 17. JOANN. XVIII, 36, 37. Por esto Pilato no hizo caso de esta acusacion.

4 MS. *No fallo en est ombre achaque ninguna.* — 5 MS. *Mas ellos arreziávanse mas, y dezien.*

6 Nombrando la Galiléa, querian traer á la memoria á Pilato la otra sedicion movida en esta provincia; de la que ya hemos hablado en el *cap.* XIII, 1. Mas Pilato, conociendo que la envidia tenia mas parte en esta acusacion, que el interés del Estado, no hizo aprecio tampoco de ella.

7 Pilato, queriendo no entender en un negocio, en que reconocia mas pasion que justicia, le remitió á Herodes Antipas, el mismo que hizo degollar al Bautista, y que á la sazon se hallaba en Jerusalém con ocasion de celebrarse la Pascua.

a Matth. XXII, 21. Marc. XII, 17. — *b* Matth. XXVII, 11. Marc. XV, 2. Joann. XVIII, 33.

videre eum, eò quòd audierat multa de eo, et sperabat signum aliquod videre ab eo fieri.
9. Interrogabat autem eum multis sermonibus. At ipse nihil illi respondebat.
10. Stabant autem principes sacerdotum, et Scribæ constanter accusantes eum.
11. Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo: et illusit indutum veste albâ, et remisit ad Pilatum.
12. Et facti sunt amici Herodes et Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant ad invicem.
13. Pilatus autem convocatis principibus sacerdotum, et magistratibus, et plebe,
14. Dixit ad illos: Obtulistis mihi hunc hominem, quasi avertentem populum, et ecce ego coram vobis interrogans, [a] nullam causam invenio in homine isto ex his, in quibus eum accusatis.
15. Sed neque Herodes: nam remisi vos ad illum, et ecce nihil dignum morte actum est ei.
16. Emendatum ergò illum dimittam.
17. Necesse autem habebat dimittere eis per diem festum, unum.
18. Exclamavit autem simul universa turba, dicens: Tolle hunc, et dimitte nobis Barabbam:
19. Qui erat propter seditiónem quamdam factam in civitate et homicidium, missus in carcerem.
20. Iterum autem Pilatus locutus est ad eos, volens dimittere Jesum.
21. At illi succlamabant, dicentes: Crucifige, crucifige eum.
22. [b] Ille autem tertiò dixit ad illos: Quid enim mali fecit iste? nullam causam mortis invenio in eo: corripiam ergò illum, et dimittam.
23. At illi instabant vocibus magnis postulantes ut crucifigeretur: et invalescebant voces eorum.

ver, por haber oido decir de él muchas cosas, y esperaba verle hacer algun milagro.
9. Le hizo pues muchas preguntas. Mas él nada le respondia[1].
10. Y estaban los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas acusándole con grande instancia[2].
11. Y Herodes con sus soldados le despreció: y escarneciéndole, le hizo vestir de una ropa blanca[3], y le volvió á enviar á Pilato.
12. Y aquel dia quedaron amigos Herodes y Pilato: porque antes eran enemigos entre si.
13. Pilato pues llamó á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados, y al pueblo,
14. Y les dijo: Me habeis presentado este hombre, como pervertidor del pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé en este hombre culpa alguna de aquellas, de que le acusais[4].
15. Ni Herodes tampoco: porque os remití á él, y hé aquí que nada se ha probado, que merezca muerte[5].
16. Y así le soltaré despues de haberlo castigado[6].
17. Y debia soltarles uno en el dia de la fiesta[7].
18. Y todo el pueblo dió voces á una, diciendo: Haz morir á este, y suéltanos á Barrabás:
19. Este habia sido puesto en la cárcel por cierta sedicion[8] acaecida en la ciudad, y por un homicidio.
20. Y Pilato les habló de nuevo, queriendo soltar á Jesus.
21. Mas ellos volvian á dar voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale.
22. Y él tercera vez les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho este? Yo no hallo en él ninguna causa de muerte: le castigaré pues, y lo soltaré[9].
23. Mas ellos insistian pidiendo á grandes voces, que fuese crucificado: y crecian mas sus voces[10].

1 Porque no lo merecia, y porque, como dice S. AGUSTIN, es tentar á Dios pedirle señales y prodigios, no por alguna utilidad, sino por sola curiosidad, como lo hacia entonces Herodes.

2 MS. *Estaban rezios en acusandol.*

3 El Griego: ἐσθῆτα λαμπράν, *una vestidura brillante, magnífica*, y propia de un rey, queriendo que hiciese el papel de un rey de teatro.

4 Pilato, despues de haber oido á los acusadores, siguiendo el órden judicial, preguntó al acusado en presencia de los mismos; y aunque nada se nos dice ni de las cuestiones del gobernador, ni de las respuestas del Señor; esto no obstante, se ve claramente, que quedó convencido de su inocencia. Véase S. JUAN XVIII, 38; XIX, 4.

5 Ó no se ha probado ni actuado contra él cosa, que merezca la muerte.

6 Esta fué una iniquidad de Pilato; porque si le reconocia inocente, ¿cómo podia castigarle solo por satisfacer el furor de los Judíos? La pena de azotes era la ordinaria, con que los Romanos castigaban á los delincuentes, cuando los delitos no eran capitales.

7 De Pascua. Y lo propuso al pueblo, valiéndose de este motivo para librar á Jesus. — 8 MS. *Malfetria.*

9 MATTH. XXVII, 23. MARC. XV. 14. MS. *E enuiarle su uia.*

10 El texto griego: αἱ φωναὶ αὐτῶν, *las voces de ellos,* καὶ τῶν ἀρχιερέων, *y de los príncipes de los sacerdotes.*

a Joann. XVIII, 38, et XIX, 4. — *b* Matth. XXVII, 23. Marc. XV, 14.

24. Et Pilatus adjudicavit fieri petitionem eorum.

25. Dimisit autem illis eum, qui propter homicidium, et seditionem missus fuerat in carcerem, quem petebant: Jesum verò tradidit voluntati eorum.

26. [a] Et cùm ducerent eum, apprehenderunt Simonem quemdam Cyrenensem venientem de villa: et imposuerunt illi crucem portare post Jesum.

27. Sequebatur autem illum multa turba populi, et mulierum: quæ plangebant, et lamentabantur eum.

28. Conversus autem ad illas Jesus, dixit: Filiæ Jerusalem, nolite flere super me: sed super vos ipsas flete, et super filios vestros.

29. Quoniam ecce venient dies, in quibus dicent: Beatæ steriles, et ventres, qui non genuerunt, et ubera, quæ non lactaverunt.

30. Tunc incipient dicere montibus: [b] Cadite super nos; et collibus: Operite nos.

31. Quia si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet?

32. Ducebantur autem et alii duo nequam cum eo, ut interficerentur.

33. [c] Et postquàm venerunt in locum, qui vocatur Calvariæ, ibi crucifixerunt eum: et latrones, unum à dextris, et alterum à sinistris.

34. Jesus autem dicebat: Pater, dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt. Dividentes verò vestimenta ejus, miserunt sortes.

35. Et stabat populus spectans, et deridebant eum principes cum eis, dicentes: Alios

24. Y Pilato juzgó que se hiciera lo que ellos pedian.

25. Y les soltó al que por sedicion, y homicidio habia sido puesto en la cárcel, al cual habian pedido: y entregó á Jesus á la voluntad de ellos.

26. Y cuando lo llevaron [1], tomaron un hombre de Cyrene, llamado Simón, que venia de una granja [2]: y le cargaron la cruz, para que la llevase en pos de Jesus.

27. Y le seguia una grande multitud de pueblo, y de mujeres: las cuales lo plañian [3], y lloraban.

28. Mas Jesus, volviéndose hácia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalém [4], no lloreis sobre mí: antes llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos [5].

29. Porque vendrán dias [6], en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

30. Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos.

31. Porque si en el árbol verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará [7]?

32. Y llevaban tambien con él otros dos, que eran malhechores, para hacerlos morir.

33. Y cuando llegaron al lugar, que se llama de la Calavera [8], le crucificaron allí: y á los ladrones, uno á la derecha, y otro á la izquierda.

34. Mas Jesus decia: Padre, perdónalos: porque no saben lo que hacen [9]. Y dividiendo sus vestidos, echaron suertes.

35. Y el pueblo estaba mirando, y los príncipes [10] juntamente con él, le denostaban, y de-

En este lugar *invalescebant* puede tambien equivaler á *prævaluerunt*, se salieron con su manía; pudieron mas que la resistencia de Pilato; lograron su intento.

1 Para crucificarle.

2 El Griego: ἀπ' ἀγροῦ, *del campo.* S. Mathéo xxvii, 32. Este hombre, ocupado en la labor del campo, siendo judío, dejó probablemente su trabajo algun tiempo antes que comenzase el sábado, para ir á celebrar la Pascua en Jerusalém.

3 MS. *Que lo llanien, é llorauan.*

4 Estas palabras se extienden á todas las mujeres, que se hallaban en Jerusalém.

5 Ya hemos notado muchas veces, que las desgracias y dispersion de la nacion de los Judíos fueron las que sacaron las lágrimas al Salvador.

6 Este tiempo es la ruina de Jerusalém, de la que ya hemos hablado en varios lugares.

7 Si la justicia de Dios permitió, que los hombres tratasen así á su propio Hijo, porque puso sobre sí los pecados, que no eran suyos, ¿qué deben esperar esos mismos hombres, que siendo árboles secos, estériles é inútiles para el reino de los cielos, están destinados para el fuego eterno del infierno?

8 Véase la nota al *cap.* xxvii, v. 33 de S. Mathéo.

9 No saben lo que hacen: porque no le reconocian por Hijo de Dios. Si le hubieran reconocido por tal, dice S. Pablo, no hubieran crucificado al Señor y Rey de la gloria. I *Corinth.* ii, 8. Pero su orgullo los hizo culpables, poniéndoles un velo, para que no viesen la luz, que los alumbraba. Parece que el Señor dijo estas palabras en el mismo acto de crucificarle.

10 Los príncipes de los sacerdotes.

a Matth. xxvii, 32. Marc. xv, 21. — *b* Isai. ii, 19. Osee x, 8. Apocal. vi, 16. — *c* Matth. xxvii, 33. Marc. xv, 22. Joan. xix, 17.

salvos fecit, se salvum faciat, si hic est Christus Dei electus.

36. Illudebant autem ei et milites accedentes, et acetum offerentes ei,

37. Et dicentes: Si tu es rex Judæorum, salvum te fac.

38. Erat autem et superscriptio scripta super eum litteris græcis, et latinis, et hebraicis: HIC EST REX JUDÆORUM.

39. Unus autem de his, qui pendebant, latronibus, blasphemabat eum, dicens: Si tu es Christus, salvum fac temetipsum, et nos.

40. Respondens autem alter, increpabat eum, dicens: Neque tu times Deum, quòd in eadem damnatione es.

41. Et nos quidem justè, nam digna factis recipimus: hic verò nihil mali gessit.

42. Et dicebat ad Jesum: Domine, memento mei, cùm veneris in regnum tuum.

43. Et dixit illi Jesus: Amen dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso.

44. Erat autem ferè hora sexta, et tenebræ factæ sunt in universam terram usque in horam nonam.

45. Et obscuratus est sol: et velum templi scissum est medium.

46. Et clamans voce magnâ Jesus ait [a]: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Et hæc dicens, expiravit.

47. Videns autem Centurio quod factum fuerat, glorificavit Deum, dicens: Verè hic homo justus erat.

48. Et omnis turba eorum, qui simul ade-

cian: Á otros hizo salvos, sálvese á sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.

36. Le escarnecian tambien los soldados, acercándose á él, y presentándole vinagre [1],

37. Y diciendo: Si tú eres el rey de los Judíos, sálvate á tí mismo.

38. Y habia tambien sobre él un título escrito en letras griegas, latinas [2], y hebraicas [3]: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39. Y uno de aquellos ladrones [4], que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo, y á nosotros.

40. Mas el otro respondiendo, le reprendió, diciendo: Ni aun tú temes á Dios, estando en el mismo suplicio [5].

41. Y nosotros en verdad por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras: mas este ningun mal ha hecho.

42. Y decia á Jesus: Señor, acuérdate de mí, cuando vinieres á tu reino.

43. Y Jesus le dijo: En verdad te digo: Que hoy serás conmigo en el paraiso [6].

44. Y era ya casi la hora de sexta [7], y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona.

45. Y se obscureció el sol: y el velo del templo se rasgó por medio.

46. Y Jesus, dando una grande voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.

47. Y cuando vió el Centurion lo que habia acontecido, glorificó á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48. Y todo el gentío, que asistia á este espec-

1 Esta era bebida, que usaban los soldados Romanos. Para conciliar los Evangelistas, nótese que los Judíos, segun su costumbre, le dieron vino mezclado con mirra, antes de ser crucificado, y los soldados vinagre puro, despues de estar en la cruz. Como era esta su bebida, pudieron dársela, luego que le oyeron proferir que padecia sed.

2 ῥωμαικοῖς, *romanas.* — 3 MS. *Ladinas, é Ebraygas.*

4 S. Mathéo, y S. Márcos dicen: *que los ladrones, que estaban crucificados con Jesucristo, le escarnecian, etc.* Y así pudo suceder, como observa S. Ambrosio, que al principio lo hiciesen así, como todos los otros; pero el uno de ellos, penetrado despues de un poderoso y eficaz auxilio de la gracia, se convirtió, reconoció al Señor, dió testimonio de su inocencia, le pidió perdon, y mereció oir una sentencia tan favorable.

5 Es lo mismo, que si le dijera: ¿Cómo puedes tú imitar la inhumanidad de este pueblo, insultando sin ningun temor de Dios á este justo é inocente, *tú, que sufres actualmente el mismo suplicio, que él?* mas con esta grande diferencia, que *nosotros padecemos lo que es debido á nuestros delitos;* mas este, á quien insultas de este modo, es inocente, no es reo de culpa alguna.

6 Jesus estuvo en la cruz, como Joseph en otro tiempo entre dos malhechores. Allí el uno es puesto en libertad, y el otro en un patíbulo: aquí el uno se salva, y el otro perece. Grande fué la fe de este venturoso ladron, y grande la eficacia de la gracia, con que el Señor le movió á que le reconociese y confesase por su Dios y Señor. Desde el momento mismo en que espiró el Hijo de Dios, todos los justos y santos de los siglos pasados estuvieron en su compañía, y gozando de su presencia se hallaron en el paraiso; esto es, en el limbo de los Padres, en medio de unas delicias, que el espíritu del hombre no puede comprender, mientras permanece cercado de esta mortalidad. Porque en el cielo no entraron, ni pudieron entrar, hasta que el dia de la ascension fué elevada su sagrada humanidad, y les abrió las puertas. Jesucristo se sirve de las expresiones de los Judíos, que llamaban *paraiso*, la mansion de las almas bienaventuradas, porque el paraiso terrestre lo habia sido de nuestros primeros padres, mientras perseveraron en la inocencia. Á este modo dieron tambien el nombre de *Gehenna* al lugar, en donde los malos eran atormentados.

7 MS. *Era ya foscas hora de sexta.*

a Psalm. xxx, 6.

rantad spectaculum istud, et videbant quæ fiebant, percutientes pectora sua revertebantur.

49. Stabant autem omnes noti ejus à longè, et mulieres, quæ secutæ eum erant à Galilæa, hæc videntes.

50. [a] Et ecce vir nomine Joseph, qui erat decurio, vir bonus, et justus:

51. Hic non consenserat consilio, et actibus eorum, ab Arimathæa civitate Judææ, qui expectabat et ipse regnum Dei.

52. Hic accessit ad Pilatum, et petiit corpus Jesu:

53. Et depositum involvit sindone, et posuit eum in monumento exciso, in quo nondum quisquam positus fuerat.

54. Et dies erat Parasceves, et sabbatum illucescebat.

55. Subsecutæ autem mulieres, quæ cum eo venerant de Galilæa, viderunt monumentum, et quemadmodum positum erat corpus ejus.

56. Et revertentes paraverunt aromata, et unguenta: et sabbato quidem siluerunt secundùm mandatum.

táculo, y veia lo que pasaba [1], se volvia, dándose golpes en los pechos.

49. Y todos los conocidos de Jesus, y las mujeres, que le habian seguido de Galiléa, estaban de lejos mirando estas cosas.

50. Y hé aquí un varon llamado Joseph, el cual era senador [2], varon bueno y justo:

51. Que no habia consentido en el consejo, ni en los hechos de ellos, de Arimathéa, ciudad de la Judéa, el cual esperaba tambien el reino de Dios.

52. Este llegó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus:

53. Y habiéndole quitado [3], lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro labrado en una peña, en el cual ninguno hasta entonces habia sido puesto [4].

54. Y era el dia de Parasceve [5], y ya rayaba el sábado [6].

55. Y viniendo tambien [7] las mujeres que habian seguido á Jesus desde Galiléa, vieron el sepulcro, y como fué depositado su cuerpo.

56. Y volviéndose, prepararon aromas y ungüentos: y reposaron [8] el sábado conforme al mandamiento.

1 Viendo el eclipse del sol contra las leyes naturales, el temblor de la tierra, y todos los demás prodigios, con que la naturaleza mostraba su sentimiento, y publicaba la inocencia del Señor, se volvian hiriéndose los pechos en señal de la pena que sentian de haber tenido parte en una injusticia tan grande. Y estos eran los de la plebe, que habian pedido la muerte del Salvador, instigados de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos. S. Mathéo xxvii, 20.

2 Véase la nota al *cap.* xv, *v.* 4 de S. Márcos.

3 De la cruz. — 4 MS. *O nunqua ioguiera otro ninguno.* — 5 Viernes.

6 MS. *E el sábado alborecie.* Este comenzaba á contarse desde puesto el sol del viernes. Algunos quieren, que S. Lucas para denotar con mas determinacion, que aquel dia de *Parasceves* era viernes, añadió *et sabbatum illucescebat*, y ya *rayaba el sábado.* Y así empezar á *lucir*, no es *amanecer*, sino lucir, ó mas bien ir cesando los crepúsculos de la tarde, en que acababa el viernes, y empezaba el sábado. Bien sabida es la costumbre de los Judíos de encender luces en sus casas, cuando iba á entrar el sábado en honor de este dia. Así que puede muy bien hacer alusion á esta costumbre. Otros, que toman el *illucescebat* por el *amanecer* del sábado, suponen que aquella piadosa compañía ocupó la tarde, y mucha parte de aquella noche en el *descendimiento* y entierro del cuerpo del Señor, y en la preparacion de aromas; porque el ejercicio de estas santas obras nada se oponia á la observancia del sábado.

7 Ó tambien: yendo en pos de Joseph.

8 Porque en este dia prohibia la ley toda ocupacion y trabajo. *Exod.* xx, 10. Pudieron preparar todo esto el mismo viernes, y antes de entrar el sábado, luego que vieron las disposiciones para quitar al Señor de la cruz, y para darle sepultura.

a Matth. xxvii, 57. Marc. xv, 43. Joann. xix, 38.

CAPÍTULO XXIV.

Los Angeles hacen saber á las mujeres, que Jesucristo ha resucitado. Dan estas la nueva á los Apóstoles. Pedro corre al sepulcro, y queda admirado de no hallar el cuerpo del Señor. Aparece á los discípulos, que iban á Emmaùs; les explica las Escrituras, y le reconocen, cuando parte el pan. Vuelven á avisar á los otros. Aparece á todos justos, y les comunica la inteligencia de las Escrituras. Les promete el Espíritu Santo, y se sube al cielo.

1. [a] Unâ autem sabbati valdè diluculò venerunt ad monumentum, portantes, quæ paraverant, aromata:

2. Et invenerunt lapidem revolutum à monumento.

3. Et ingressæ non invenerunt corpus Domini Jesu.

4. Et factum est, dum mente consternatæ essent de isto, ecce duo viri steterunt secus illas in veste fulgenti.

5. Cùm timerent autem, et declinarent vultum in terram, dixerunt ad illas: Quid quæritis viventem cum mortuis?

6. Non est hìc, sed surrexit: recordamini qualiter locutus est vobis, cùm adhuc in Galilæa esset,

7. Dicens: [b] Quia oportet Filium hominis tradi in manus hominum peccatorum, et crucifigi, et die tertiâ resurgere.

8. Et recordatæ sunt verborum ejus.

9. Et regressæ à monumento nuntiaverunt hæc omnia illis undecim, et cæteris omnibus.

10. Erat autem Maria Magdalene, et Joanna, et Maria Jacobi, et cæteræ, quæ cum eis erant, quæ dicebant ad Apostolos hæc.

11. Et visa sunt ante illos, sicut deliramentum verba ista: et non crediderunt illis.

12. Petrus autem surgens cucurrit ad monumentum: et procumbens vidit linteamina

1. Y el primer dia de la semana [1] fueron muy de mañana al sepulcro, llevando los aromas, que habian preparado [2]:

2. Y hallaron la losa revuelta del sepulcro [3].

3. Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4. Y aconteció, que estando consternadas por esto, hé aquí dos varones [4], que se pararon junto á ellas con vestiduras resplandecientes.

5. Y como estuviesen medrosas, y bajasen el rostro á tierra, les dijeron: ¿Porqué buscais entre los muertos al que vive?

6. No está aquí, mas ha resucitado: acordaos de lo que os habló, estando aun en Galiléa,

7. Diciendo: Es menester, que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercero dia.

8. Entonces se acordaron de las palabras de él.

9. Y salieron del sepulcro, y fueron á contar todo esto á los once, y á todos los demás [5].

10. Y las que refirieron á los Apóstoles estas cosas eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Santiago, y las demás, que estaban con ellas.

11. Y ellos tuvieron por un desvarío [6] estas sus palabras: y no las creyeron [7].

12. Mas levantándose Pedro, corrió al sepulcro: y bajándose, vió solo los lienzos, que esta-

1 Esto es el domingo. S. Mathéo xxviii, 1. San Márcos xvi, 2.

2 El Griego: καί τινες σὺν αὐτῶν, *y algunas otras mujeres con ellas.*

3 MS. *La labde tirada del monumento.*

4 *Dos varones, duo viri,* esto es, dos Ángeles en figura de hombres. Estos, que estaban dentro del sepulcro, son diferentes del que estaba á la puerta, despues de haber quitado la piedra, que lo cerraba. S. Mathéo xxviii, 2. S. Márcos xvi, 5.

5 Á los demás, que habian recibido la doctrina de Jesus, y ellas sabian que eran sus discípulos.

6 MS. *E ellos teníenlo por antoianza.*

7 La muerte del Señor, y todas las demás aflicciones, que habian acompañado esta muerte, hicieron tal impresion en el espíritu de los Apóstoles, que parecieron mas incrédulos, que las mismas mujeres. Mas como este grande misterio debia ser el principal fundamento de la religion cristiana, esta misma incredulidad pasajera de los Apóstoles contribuyó mucho mas, á que quedase establecido y sentado con pruebas mas evidentes é infalibles este misterio.

a Matth. xxviii, 1. Marc. xvi, 2. Joann. xx, 1. — *b* Matth. xvi, 21; xvii, 21. Marc. viii, 31; ix, 30. Suprà ix, 22.

sola posita, et abiit secum mirans quod factum fuerat.

13. [a] Et ecce duo ex illis ibant ipsâ die in castellum, quod erat in spatio stadiorum sexaginta ab Jerusalem, nomine Emmaüs.

14. Et ipsi loquebantur ad invicem de his omnibus, quæ acciderant.

15. Et factum est, dum fabularentur, et secum quærerent: et ipse Jesus appropinquans ibat cum illis:

16. Oculi autem illorum tenebantur, ne eum agnoscerent.

17. Et ait ad illos: Qui sunt hi sermones, quos confertis ad invicem ambulantes, et estis tristes?

18. Et respondens unus, cui nomen Cleophas, dixit ei: Tu solus peregrinus es in Jerusalem, et non cognovisti quæ facta sunt in illa his diebus?

19. Quibus ille dixit: Quæ? Et dixerunt: De Jesu Nazareno, qui fuit vir propheta, potens in opere, et sermone coram Deo, et omni populo:

20. Et quomodo eum tradiderunt summi sacerdotes, et principes nostri in damnationem mortis, et crucifixerunt eum:

21. Nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israël: et nunc super hæc omnia, tertia dies est hodie quòd hæc facta sunt.

22. Sed et mulieres quædam ex nostris terruerunt nos, quæ ante lucem fuerunt ad monumentum,

ban allí echados, y se fué admirando entre sí lo que habia sucedido[1].

13. Y dos de ellos aquel mismo dia[2] iban á una aldea llamada Emmaús[3], que distaba de Jerusalém sesenta estadios[4].

14. Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas, que habian acaecido.

15. Y como fuesen hablando y conferenciando el uno con el otro: se llegó á ellos el mismo Jesus, y caminaba en su compañía:

16. Mas los ojos de ellos estaban detenidos[5], para que no le conociesen.

17. Y les dijo: ¿Qué pláticas son esas, que tratais entre vosotros caminando, y porqué estais tristes?

18. Y respondiendo uno de ellos, llamado Cleophas[6], le dijo: ¿Tú solo eres forastero en Jerusalém, y no sabes lo que allí ha pasado estos dias?

19. Él les dijo: ¿Qué cosa? Y respondieron: De Jesus Nazareno, que fué un varon profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo[7]:

20. Y como le entregaron los sumos sacerdotes y nuestros príncipes á condenacion de muerte, y le crucificaron:

21. Mas nosotros esperábamos, que él era el que habia de redimir á Israél: y ahora sobre todo esto hoy es el tercer dia[8], que han acontecido estas cosas.

22. Aunque tambien unas mujeres de las nuestras nos han espantado, las cuales antes de amanecer, fueron al sepulcro,

1 Porque ni él, ni S. Juan, que le acompañó, tenian aun sobre este misterio la inteligencia, que la fe sola podia darles. JOANN. XX, 9. El Señor les habia hablado de él frecuentemente, y á S. Pedro le dió una fuerte reprension; porque movido de un sentimiento humano, le habia querido apartar del pensamiento de padecer la muerte, de que hablaba. SAN MATHÉO XVI, 23. Este ejemplo nos debe convencer, que el ánimo y entendimiento del hombre no puede entrar en las verdades del Evangelio, si el Señor no le da el don de su inteligencia, como se lee al fin de este capítulo.

2 Este mismo domingo en que resucitó Jesucristo.

3 Esta aldea ó castillo se llamó despues Nicópolis. S. JERÓN. Algunos quieren que este castillo sea diferente de la ciudad del mismo nombre, que despues fué llamada Nicópolis, y que distaba de Jerusalém ciento y setenta y seis estadios, ó veinte y dos millas romanas.

4 Un estadio constaba de ciento veinte y cinco pasos geométricos; y sesenta estadios equivalen á siete millas y media romanas, y como á dos leguas nuestras.

5 Esto es, Jesus suspendia la impresion que su cuerpo hubiera debido hacer naturalmente sobre sus ojos, y que hubiera hecho, que le reconociesen en el momento. S. MÁRCOS XVI, 12.

6 No consta del nombre del otro. ORIGENES le llama Simón, ó Simeón. S. EPIPHANIO afirma, que era Nathanaél, y S. Ambrosio le nombra Amaon. Otros quieren, que fuese Santiago, hijo de Cleophas, fundados en lo que dice S. PABLO, *I Cor.* XV, 7, y en un lugar del Evangelio segun los Hebréos, alegado por S. JERÓNIMO, *in Catal. cap.* II, en donde se leia, que Jesucristo habia aparecido á Santiago, que tenia por sobrenombre el Justo, que le reconoció en la fraccion del pan. Y esto parece mas probable. Fuera de que el hecho mismo de responder Cleophas, da á entender que era el mayor, y de mayor respeto, y bajo del fundamento dicho, padre del que le acompañaba en el viaje.

7 Hablan del Señor con mucho elogio; pero no dicen que le tenian por el Mesías, que esperaban: aunque dan á entender, que estaban con muchísima expectacion.

8 Estos discípulos eran aun carnales, y no esperaban de Jesucristo, como Mesías, mas que sacudir por su medio el yugo de la dominacion romana, y el establecimiento de un reino temporal. Y viendo, que habian pasado tres dias despues de su muerte, creian, que no les quedaba ya mas que esperar. Á esto mira la reprension, que les hace despues el Salvador.

a Marc. XVI, 12.

23. Et, non invento corpore ejus, venerunt, dicentes se etiam visionem Angelorum vidisse, qui dicunt eum vivere.

24. Et abierunt quidam ex nostris ad monumentum: et ita invenerunt sicut mulieres dixerunt, ipsum verò non invenerunt.

25. Et ipse dixit ad eos: O stulti, et tardi corde ad credendum, in omnibus, quæ locuti sunt prophetæ!

26. Nonne hæc oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?

27. Et incipiens à Moyse, et omnibus prophetis, interpretabatur illis in omnibus Scripturis, quæ de ipso erant.

28. Et appropinquaverunt castello quò ibant: et ipse se finxit longiùs ire.

29. Et coegerunt illum, dicentes: Mane nobiscum, quoniam advesperascit, et inclinata est jam dies. Et intravit cum illis.

30. Et factum est, dum recumberet cum eis, accepit panem, et benedixit, ac fregit, et porrigebat illis.

31. Et aperti sunt oculi eorum, et cognoverunt eum: et ipse evanuit ex oculis eorum.

32. Et dixerunt ad invicem: Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas?

33. Et surgentes eàdem horâ regressi sunt in Jerusalem: et invenerunt congregatos undecim, et eos, qui cum illis erant,

34. Dicentes: Quòd surrexit Dominus verè, et apparuit Simoni.

35. Et ipsi narrabant quæ gesta erant in via: et quomodo cognoverunt eum in fractione panis.

36. [a] Dum autem hæc loquuntur, stetit Je-

23. Y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo que habian visto allí vision de Ángeles, los cuales dicen que él vive.

24. Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro: y lo hallaron, así como las mujeres lo habian referido, mas á él no lo hallaron[1].

25. Y Jesus les dijo: ¡Ó necios y tardos de corazon[2], para creer todo lo que los profetas han dicho!

26. ¿Pues qué no fué menester, que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria?

27. Y comenzando desde Moysés, y de todos los profetas, se lo declaraba en todas las Escrituras, que hablan de él.

28. Y se acercaron al castillo, adonde iban: y él dió muestras de ir[3] mas lejos.

29. Mas lo detuvieron por fuerza, diciendo[4]: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya inclinado el dia. Y entró[5] con ellos.

30. Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan, y lo bendijo, y habiéndolo partido, se lo daba[6].

31. Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron: y él entonces se desapareció de su vista.

32. Y dijeron uno á otro: ¿Por ventura no ardia nuestro corazon dentro de nosotros, cuando en el camino nos hablaba, y nos explicaba las Escrituras[7]?

33. Y levantándose en la misma hora, volvieron á Jerusalém: y hallaron congregados á los once, y á los que estaban con ellos,

34. Que decian: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simón.

35. Y ellos contaban lo que les habia acontecido en el camino: y como le habian conocido al partir el pan[8].

36. Y estando hablando estas cosas, se puso

1 El Griego: οὐκ εἶδον, *no le vieron.*

2 MS. *E de corazon tardinero para creer.*

3 Mostró hacer aquello, que efectivamente hubiera hecho, sino le hubieran instado, y aun forzado á quedarse con ellos. Bien sabia, que le obligarian á detenerse; pero quiso portarse en esta ocasion, como hombre, y darles lugar á que ejercitasen con él la hospitalidad, que tanto les habia encomendado, mientras vivió en su compañía.

4 Le instaron y obligaron á fuerza de ruegos. — 5 El Griego: τοῦ μεῖναι, *para quedarse.*

6 El sentimiento de los Padres es, que les dió su sacratísimo cuerpo, recompensando así la caridad, que habian usado con él recibiéndole en su casa. El principal efecto, que hizo este pan divino en estos dos discípulos, fué abrirles los ojos, para que le conociesen; y conociéndole dejasen todas sus dudas, y la infidelidad de sus corazones.

7 El efecto esencial de la palabra de Dios es abrasar las almas, cuando no encuentra impedimento en ellas. Porque las palabras del Señor son como fuego. JEREMÍAS XXIII, 29. Y DAVID nos las representa como dardos encendidos. *Psalm.* CXVIII, 140.

8 En S. MÁRCOS XVI, 13, se dice, que no dieron crédito, ni á la aseveracion de la Magdalena, ni á la de estos dos discípulos. Algunos lo creerian, principalmente de los Apóstoles; pero la mayor parte no lo creerian, pues como se dice en el v. 41, aun apareciéndoseles en esta ocasion, y teniéndole presente, y viéndole por sus ojos, por la maravilla, sorpresa, y gozo no acababan de creerlo.

a Joann. XX, 19.

sus in medio eorum, et dixit eis : Pax vobis :
Ego sum, nolite timere.
37. Conturbati verò, et conterriti, existi-
mabant se spiritum videre.
38. Et dixit eis : Quid turbati estis, et cogi-
tationes ascendunt in corda vestra?
39. Videte manus meas, et pedes, quia ego
ipse sum : palpate, et videte : quia spiritus
carnem, et ossa non habet, sicut me videtis
habere.
40. Et cùm hoc dixisset, ostendit eis ma-
nus, et pedes.
41. Adhuc autem illis non credentibus, et
mirantibus præ gaudio, dixit : Habetis hìc
aliquid, quod manducetur?
42. At illi obtulerunt ei partem piscis assi,
et favum mellis.
43. Et cùm manducasset coram eis, su-
mens reliquias dedit eis.
44. Et dixit ad eos : Hæc sunt verba, quæ
locutus sum ad vos, cùm adhuc essem vobis-
cum, quoniam necesse est impleri omnia,
quæ scripta sunt in lege Moysi, et Prophetis,
et Psalmis de me.
45. Tunc aperuit illis sensum ut intellige-
rent Scripturas.
46. Et dixit eis : ᵃQuoniam sic scriptum est,
et sic oportebat Christum pati, et resurgere à
mortuis tertià die :
47. Et prædicari in nomine ejus pœniten-
tiam, et remissionem peccatorum in omnes
gentes, incipientibus ab Jerosolyma.

Jesus en medio de ellos[1], y les dijo : Paz á vos-
otros[2] : Yo soy, no temais.
37. Mas ellos turbados y espantados, pensa-
ban que veian algun espíritu[3].
38. Y les dijo : ¿Porqué estais turbados, y su-
ben pensamientos á vuestros corazones?
39. Ved mis manos y mis piés, que yo mismo
soy : palpad y ved : que el espíritu no tiene car-
ne ni huesos, como veis que yo tengo.

40. Y dicho esto, les mostró las manos y los
piés[4].
41. Mas como aun no lo acabasen de creer, y
estuviesen maravillados de gozo, les dijo : ¿Te-
neis aquí algo de comer[5]?
42. Y ellos le presentaron parte de un pez asa-
do, y un panal de miel[6].
43. Y habiendo comido delante de ellos[7], to-
mó las sobras, y se las dió.
44. Y les dijo : Estas son las palabras, que os
hablé, estando aun con vosotros, que era nece-
sario, que se cumpliese todo lo que está escrito
de mí en la ley de Moysés, y en los Profetas, y
en los Salmos[8].
45. Entonces les abrió el sentido[9], para que
entendiesen las Escrituras.
46. Y les dijo : Así está escrito[10], y así era me-
nester, que el Cristo padeciese, y resucitase al
tercero dia de entre los muertos :
47. Y que se predicase en su nombre peniten-
cia y remision de pecados á todas las naciones,
comenzando de Jerusalém[11].

1 Improvisamente, y cuando por temor de los Judíos tenian las puertas cerradas.
2 Este era el modo ordinario con que los saludaba, pues él mismo era el autor de la verdadera paz.
3 Porque como estaban cerradas las puertas, y no le habian visto entrar, creyendo, que esto fuese imposible á un cuerpo, le tuvieron por un espíritu; y aun algunos antiguos afirman, que se imaginaban alguna vision, como la de Samuél.
4 Para calmar su turbacion y temor les mandó, que se acercasen á él, les mostró sus piés y sus manos : y para convencerlos de la verdad que les decia, hizo que le tocasen. El Señor por su resurreccion dió á su cuerpo una nueva calidad, y esta misma se verá en nuestros cuerpos, cuando resucitemos; porque lo que será puesto en tierra como un cuerpo todo animal, resucitará como un cuerpo todo espiritual, *I Corinth.* xv, 44, mudando no de substancia, sino de estado y condicion por la gloria, que adquirirá.
5 Para convencerlos aun mas, les pidió algo que comer. El exceso de la alegría los tenia tan trastornados y tan fuera de sí, que no creian lo mismo que tocaban y veian, y desconfiando de sus propios sentidos, se persuadian que estaban soñando.
6 El Griego : ἀπὸ μελισσίου κηρίου, *de un panal de abejas.*
7 Comió realmente, no por alguna necesidad que tuviese, sino porque podia hacerlo. S. AGUST. El rayo ardiente del sol, añade el santo, atrae el agua de la tierra de una manera muy diferente de aquella, que una tierra quemada bebe esta misma agua, cuando cae deshecha en lluvia. Y seria, continúa el mismo santo, una felicidad imperfecta, si un cuerpo resucitado no tuviese la facultad de comer : pero su felicidad seria tambien imperfecta, si tuviera necesidad de hacerlo.
8 Los Hebréos distinguen el antiguo testamento en estas tres partes, Ley, Profetas, Hagiografos : y entre estos últimos dan el primer lugar á los Salmos.
9 Quitándoles un como velo, que les impedia ver la luz de la verdad, que se encerraba en las palabras de Jesucristo, y de la Escritura. Luc. IX, 41. De aquí se ve, que las Escrituras encierran obscuridad, y que los mismos Apóstoles no las entendieran, si Jesucristo no se las explicara.
10 Como si les dijera : Así es como lo han escrito ISAÍAS, JEREMÍAS, DAVID y JONÁS, etc.
11 Porque á esta ciudad principalmente habia sido prometido el Mesías.

a Psalm. XVIII, 6.

48. ᵃVos autem testes estis horum.
49. ᵇEt ego mitto promissum Patris mei in
vos : vos autem sedete in civitate, quoadus-
que induamini virtute ex alto.

50. Eduxit autem eos foràs in Bethaniam :
et elevatis manibus suis benedixit eis.
51. ᶜEt factum est, dum benediceret illis,
recessit ab eis, et ferebatur in cœlum.
52. Et ipsi adorantes regressi sunt in Jeru-
salem cum gaudio magno :
53. Et erant semper in templo, laudantes,
et benedicentes Deum. Amen.

48. Y vosotros testigos sois de estas cosas[1].
49. Y yo envio[2] al prometido de mi Padre
sobre vosotros[3] : mas vosotros permaneced aquí
en la ciudad[4], hasta que seais vestidos de la vir-
tud de lo alto :
50. Y los sacó fuera hasta Bethania[5] : y alzan-
do sus manos los bendijo[6].
51. Y aconteció, que mientras los bendecia,
se partió de ellos, y era llevado[7] al cielo.
52. Y ellos, despues de haberle adorado[8], se
volvieron á Jerusalém con grande gozo :
53. Y estaban siempre en el templo[9] loando
y bendiciendo á Dios. Amen.

1 Vosotros, que lo habeis visto todo, daréis testimonio á todo el mundo de mi vida, de mi doctrina, de mi muerte, y sobre todo de mi resurreccion.
2 *Envio;* esto es, voy á enviar, ó enviaré luego.
3 *El prometido de mi Padre*, el Espíritu Santo, que bajará sobre vosotros, y que mi Padre os ha prometido por la boca de los profetas. ISAÍAS XLIV, 3. EZECHIEL XXXVI, 26, y XXXIX, 29. JOEL II, 28. *Act.* II, 19.
4 El Griego : la ciudad de ἱερουσαλήμ, *de Jerusalém.*
5 Sobre el monte de las Olivas, y dejándose ver por un nuevo milagro de solos sus discípulos. Lo que sucedió cuarenta dias despues de su resurreccion.
6 Como un padre, que se ausenta de sus hijos. Esta última bendicion del Hijo de Dios los dispuso para el retiro y para la oracion, y los preparó para recibir la plenitud de la gracia apostólica.
7 El Griego : καὶ ἀνεφέρετο, *y era elevado hácia lo alto* en la hora de su admirable ascension á los cielos.
8 Postrados por tierra, considerándole ya, no como un maestro, ó como un profeta, sino como Rey de la gloria, y Señor del universo.
9 En las horas destinadas para orar : fuera de estas se estaban retirados, y encerrados en el cenáculo, en donde oraban, esperando la venida del Espíritu Santo. *Actor.* I, 13.

a Actor. I, 8. — *b* Joann. XIV, 26. — *c* Actor. I, 9. Marc. XVI, 19.

